

Manuel Villa

¿Sabrá el gobierno qué ocurre?

Cada semana se hace más evidente la tendencia de las diversas crisis a confluir, la económica, la política y la social. En los tres casos, el origen es el mismo, agotamiento de viejas prácticas y recursos y sobre todo de medios institucionales.

Es alarmante que, según se observa, el presidente Calderón y su equipo no parecen tener idea de lo que ocurre y menos aún un diagnóstico siquiera aproximado. Todavía menos se ve que sepan por dónde empezar. Cubiertos de textos de economía y politología a la moda, se les acaba el tiempo sin encontrar el hilo conductor.

No hay alternativa a este punto, o se empieza por la política o no se empieza por ningún lado. Y tal parece que Felipe Calderón lo único que no quiere o no sabe operar es la política. A pesar de estar rodeado de politólogos, se supone sobresalientes. Hay que empezar por entender que el sistema está pulverizado, su clase política ha perdido la cohesión y las reglas republicanas de convivencia. En contrapartida, el régimen y sus instituciones venían alcanzando una razonable madurez y la ciudadanía una aguda perspicacia política; sólo así se explica que el conflicto no haya rebasado los límites institucionales y la estabilidad no se haya perdido. El problema está en que, en tanto se establecen nuevas bases de gobernabilidad, la estabilidad institucional y la paciencia ciudadana se desgastan y deterioran aceleradamente.

En este contexto es imposible recuperar un crecimiento económico vigoroso, a tasas adecuadas a las demandas nacionales. El problema radica en que el gobierno no logra rehacer ni instituir los encadenamientos necesarios con los

agentes económicos y sociales, sin los cuales no puede tomar decisiones que sean consultadas, negociadas y aprobadas con suficiente consenso. Lo que depende de acuerdos sociales básicos, de convergencias de intereses fundamentales que dan cimiento social al Estado. Es absurdo pensar que solamente con acciones estatales se puede generar una economía poderosa. Sin la clase empresarial correspondiente, esto nunca será posible.

El régimen político mexicano está bien sustentado en sus instituciones, pero padece en sus extremos una intensa erosión: en el sistema, reglas y mecanismos de operación se pulverizaron, y en el Estado se disgregaron sus bases sociales, pues perdieron cohesión y consistencia, debido a los impactos del cambio social y la crisis del intervencionismo estatal. Estas dos causas estructurales pudieron atenderse a tiempo, de haberse llevado a cabo una auténtica reforma de conjunto del sistema gubernamental. Por el contrario, lo que se verificó fue la contrarreforma neoliberal 1988-2000, que minó al Estado, no sólo en sus organizaciones sino, sobre todo, en sus bases sociales. Se llevó a cabo la contrarreforma de inspiración neoliberal, ni siquiera una reforma neoliberal.

El gobierno, apenas burocráticamente fuerte, está aislado, prácticamente desconectado de la sociedad civil y del mercado. Por su parte, la ciu-

dadanía es consciente, su información considerable, su participación electoral decidida y madura, pero su capacidad de organización es baja. Por ello, entre la sociedad y el régimen proliferan microfuerzas —efecto de la descomposición del sistema— que crean confusión, desorden y neutralizan los avances políticos de la sociedad y del régimen.

El país padece un vacío de gobierno que es resultado del agotamiento de las políticas y los instrumentos del periodo priista, sobre los que sigue operando. Hay algo que no se ha querido considerar en toda

su relevancia. La sociedad y el mercado no tienen en México la vertebración, la consistencia ni la autonomía relativa que alcanzaron desde mediados del siglo XX en las sociedades desarrolladas. Al dejarlos librados a sus fuerzas, en esa medida quedaron desprotegidos y a merced de sus tendencias centrífugas, disgregadoras de la acción colectiva.

De esta manera, disminuyó considerablemente el sustento social del Estado. Sin autoridad, inutilizado para integrar consensos, su fuerza se va lastrando. De ahí la mengua en su capacidad de conducción nacional, que es un problema distinto al del intervencionismo. Y los políticos, como el gobierno, todavía no se enteran. ☒

manuelvillaa@hotmail.com

Politólogo-consultor

